

Adonde quieras, sí, donde respires,  
 Ó matiz seas, ó aromado aliento,  
 Brisa ó vapor;  
 Ó mariposa rutilante gires,  
 Ó ligero boton..... halague el viento  
 Tu ala, ó tu flor.

Pero unidas, mi bien!... en tanto dura  
 La vida..... nuestra union, mi único anhelo,  
 Mi bien reäl:  
 Que despues ¡oh mi amor! á la ventura  
 Podrémos escoger..... la tierra, el cielo.....  
 Nos será igual.

## DESVARÍO.

---

Alto mi juventud remontó el vuelo,  
 Y más alto mi amor.  
 Idolo á su pasion buscó en el cielo,  
 Pábulo digno á su inmortal ardor.

Era un culto, una fé..... Yo prosternado  
 Le subí en el altar.  
 ¡Ay! era una Deidad..... no le fué dado  
 Mis sacrilegos votos aceptar.

Los oyó por mi mal..... oyó el acento  
 Que impuro blasfemó.....  
 Y descendió á mis brazos, y mi aliento.....  
 No, mi aliento de amor no le abrasó.

Pero á mis pies el suelo estremecido  
 Fuego brotó infernal.  
 Ví al idolo en cenizas convertido,  
 Y el ara santa en urna sepulcral.

Aún está allí..... desnudo y solitario  
 Como mi corazon:  
 Un túmulo, dó estaba un santuário,  
 Alza imponente su fatal padron.

¡Ah! pensé que de altar su negra losa  
 Me pudiera servir,  
 Y en ofrenda de culto religiosa  
 Mis lágrimas eternas recibir.

Yo las lloré..... sobre la piedra dura  
 Se helaron al caer.  
 Nada tuvo la yerta sepultura  
 A mi ardiente oracion que responder.

Fuera del mundo, allá lindando al cielo,  
 Se levanta su cruz:  
 Mas en torno á mis pasos por el suelo  
 Ni despide fosfórica una luz.

Luz y fuego perdí..... sin movimiento,  
 Sin camino despues,  
 De la vida el calor faltó á mi aliento,  
 La claridad del dia ante mis piés.

Fáltame ¡ay Dios! la antorcha y el camino;  
 Y vano es preguntar:  
 —“¿Cuál puede ser, respóndeme el Destino,  
 Si atrás queda un sepulcro y un altar?”

“¿Cuál puede ser á quien mayor encierra  
 Que el mundo, un corazon?  
 ¿Darle podrá entre el polvo de la tierra  
 Lo que no le dió un culto, una pasion?”

“No hay mas allá!..... ni senda ni camino  
 Que á tus plantas tender.  
 Si un instante no más fué tu destino.....  
 Un instante del cielo pudo ser.

“Y á qué lento su término á la vida,  
 Y el camino buscar,  
 Si al vuelo fué de un rayo recorrida,  
 Cruzando entre una tumba y un altar?”—

Mas yo dije tronando en mi despecho  
 A la insultante voz:  
 «Las puertas abre de mi eterno lecho,  
 Que este eterno morir..... ménos atroz!

«Si terminó su efímera carrera  
 Mi existencia infeliz,  
 ¿Qué de sus restos el Destino espera,  
 Que no arranca infecunda su raíz?

«¿Porqué aún fria, como ondas de veneno  
 Corre sangre veloz?  
 ¿Porqué aún hueco el abismo de mi seno  
 Al eco se estremece de una voz?

«Un altar..... una tumba!... únicos seres  
 Fuera del mundo yá.  
 ¿Un altar!... no comprendo sus placeres:  
 ¿La tumba!... su quietud segura está.

«¡Ay!..... yo pedí sus goces á la vida.....  
 Su transporte al amor!  
 Yo pedí el corazon á una querida,  
 Á la virtud su esfuerzo y al honor.

«¿Y muerte en esperanza me ofreciste,  
 Y en vida, soledad?  
 —¿Lecho y corona en túmulo volviste,  
 Y mi culto en sacrilega impiedad!....

—«¡Ay! ¿Porqué fué entre todos señalado  
 Un débil corazon,  
 Inocente, del cielo condenado  
 Al aire respirar de otra region?

«¿Y á qué sin aire en el abismo hundido,  
 Sofocarme y morir?...  
 Yo quiero ser del mundo en que he nacido;  
 Gozar con los mortales, y sufrir.

«Quiero los campos y su blanda alfombra,  
 Su perfume y verdor;  
 Los bosques, y su bóveda de sombra,  
 Y la fuente escuchar y el ruiseñor.

«Quiero ver los matices de la aurora,  
 Y los visos del mar;  
 La brisa del vergel consoladora  
 Sobre el césped mullido respirar.

„Quiero estrechar el seno de una bella,  
 Ó llorar á sus piés,  
 Y en himno al cielo repetir con ella:  
 „El mundo que nos diste, hermoso es!“

„No, no ambiciono en brazos de una nube  
 Subir como Ixion;  
 Ni volar en las alas de un querube,  
 Ni descender helado al pantëon.

„Dejemos en sus sábanas de hielo  
 A los muertos yacer.  
 Dejemos á los ángeles su cielo,  
 Y en la tierra busquemos el placer.“

Mas ¡ay!... como á sacrilego conjuro  
 A mi acento se ven  
 Dejar los muertos su atäud oscuro,  
 Abandonar los ángeles su Eden.

Y en tronador acento sobrehumano  
 A mi voz contestar:  
 —„No hay para tí ese mundo!... llore en vano  
 Quien en sepulcro convirtió el altar!“

## SU MEMORIA.

Héme aquí, como enmedio del desierto,  
 Sin árboles, sin sombra, sin arrimo;  
 Héme sobre un Océano sin puerto,  
 Noche sin astros, faro, ni arrebol!  
 Pero ésta noche eterna tuvo un dia,  
 Y su rastro de luz quedó fulgente,  
 Para cegar la deslumbrada mente  
 Con la imágen fantástica de un sol.

Hubo un instante de ilusion, de glória;  
 Voló un instante el corazon al cielo!  
 Y guardó el corazon una memoria  
 Con que á su abismo descendió despues.  
 ¡Ah! cuán mejor el negro abismo fuera,  
 Que de esa viva ráfaga surcado,  
 Ver cada instante el cielo iluminado;  
 Y más hondo el abismo ante los piés!

Fuera mejor del báratro profundo  
Sin término mirar la oscura sima,  
Que la vision sublime de otro mundo  
Aparecerse al mundanal horror;

Y mejor, bajo un túmulo de mármol  
Encerrarse al nacer, muerto viviendo,  
Que ver la luz—la soledad sufriendo!—  
Con un recuerdo celestial de amor,

Que emponzoña las horas de la vida,  
Como á un precito la eternal ventura;  
Como un recuerdo de virtud perdida,  
Que despierta en un alma criminal.

Un cielo..... una virtud que yo perdiera,  
Donde dejara una ilusion de gloria;  
Un mirar..... un amor..... una memoria.....  
¡La memoria quedó para mi mal!

Héla en torno de mí, fascinadora,  
Reflejo fiel de una fatal mirada;  
Héla sobre mis ojos vengadora  
De mi antiguo misántropo desdén.

Héla dó quier, de aureóla refulgente,  
De nubes de éter y de azul ceñida.  
Ángel en los espácios suspendida.....  
Ángel que guarda mi perdido Eden.

Y asida de mi eterno pensamiento,  
Fija siempre sobre él, como él errante,  
Si fuerza adquiere, y vida, y movimiento,  
Y atmósfera, y perfume de deidad,  
Como deidad la miro allá en su altura  
Cada vez más, de mi pasion..... lejana!  
Que no es dado tener al alma humana  
Con séres de otra esfera, sociedad.

Y solo yo en el mundo, ella en el cielo,  
Fatiga mi vivir, no le acompaña:  
Véla con mis delirios cuando vélo;  
Ocupa, si medito, mi razon.  
Y mi sueño febril acecha, y viene  
Solitaria á la orilla de mi lecho,  
Férrea mano á posar sobre mi pecho,  
Que no deja latir mi corazon.

Sobre él entónces un recuerdo pésa,  
Como si un mundo entero le abrumara:  
Cual si inmensa una lápida, una huesa  
Desplomara sobre él la eternidad.

Memoria de un placer nunca sentido,  
Memoria de deséos sin objeto,  
Memoria atroz que el corazon inquieto  
No osa créer memoria de verdad.

Que no es entónces la vision radiante,  
 Que cruzó por la esfera de mi vida,  
 Un dia, que su angélico semblante  
 De inmortal resplandor la iluminó.

Que no es aquel mirar en que brillaba  
 El astro al fin de mi tormenta oscura,  
 La frente en que leyerá mi ventura,  
 Y un nombre ¡ay Dios! que el cielo no escribió.

Que no es la aërea, arrebolada nube,  
 Del áura entre los árboles mecida,  
 Sífida, que del *Prado* lenta sube  
 Entre sombras y gas, y aroma y tul.

Que se desliza y pierde ante mis pasos,  
 Solo un mirar dejándole á mi noche,  
 Robado á los cristales de su coche,  
 Ó de los pliegues de su manto azul.

No es genio de esperanza y de consuelo  
 No es la vision de un porvenir de gloria,  
 El éxtasis purísimo del cielo,  
 El amor, la virtud y la beldad.

Todo esto fué su vista! y su memoria  
 Es la imágen de espanto que me oprime;  
 El triste acento que incesante gime....  
 Desengaño, despecho, soledad!

Tal flotar la miré sobre mi frente,  
 Crespon de luto funeral colgando,  
 Lanzarme su mirada indiferente,  
 Y á su region retroceder veloz.

Y un punto en mi frenética congoja  
 Fuerza y valor cobrando del despecho,  
 La mano alzando del helado lecho,  
 Así su manto, y la llamó mi voz.

—“Tente, clamé, no busques esa altura  
 Dó contigo no vuela el alma mia;  
 Sé en imágen, al ménos, mi ventura!  
 (Era tu imágen más que otra verdad!)

“Y aunque de luto y de terror vestida  
 Tu fantástica forma viene ahora,  
 Aún ese luto y esa muerte implora  
 Como el supremo bien, mi soledad.”

“¿Porqué, dime, enojada, á mi deséo  
 Martirio tornas mi única esperanza?  
 ¿Porqué el solo recuerdo que poséo  
 En vértigo me agita y convulsion?  
 ¿Porqué á tu paso, antorcha de mi vida,  
 La sangre de mis venas siento helada?  
 ¿Porqué al clavarme esa fatal mirada,  
 Sangre destila herido el corazon?”—

Vila á este acento estremecer el suelo,  
Y severa plantarse y silenciosa;  
VÍ al viento de la noche alzar su velo,  
Y su aureóla fosfórica apagar.

Dura sentí su túnica ondulante,  
Fria mi mano que su borde asiera:  
Cual si mi voz maléfica pudiera  
Su vaporoso ser petrificar.

Sí, la misma vision, pero de roca!...  
El mismo su semblante, mas de hielo!  
Los ojos sin cristal, muda la boca;  
Yerto, clavado, inmóvil su albo pié.

Mas bajo el mármol retumbó un gemido,  
Cual si rompiera de la tumba el seno;  
Y esta sentencia, al pavoroso trueno,  
De sus inmóviles labios escuché.

—"Si un recuerdo es esperanza,  
El recuerdo es el placer;  
Que á mas la ilusion alcanza  
De la ventura, que el sér.

" Si empero el dedo divino  
Cuando el bien te hizo mirar,  
Sobre el libro del Destino  
Quiso tu dicha borrar,

"Memoria te cupo en suerte  
Como eterna maldicion,  
Más horrible que la muerte....  
Que es la desesperacion!

"Y si sueño de tu gloria,  
Fué mi realidad allí,  
Será siempre mi memoria  
Aire, ó piedra para tí.

"Que solo puede ofrecerte  
Un destino tu pasion,  
Más horrible que la muerte....  
Que es la desesperacion!"—

Á LA C.... DE S.....

---

EPÍSTOLA.

Envuelta ¡ay Dios! en enlutado manto  
Bajo tocas de duelo oscurecida,  
¿Qué fuiste, dime, aparición de llanto,  
Al asomar tu faz sobre mi vida?

¿Qué fuiste en esa playa tormentosa,  
Áncora, por el mar de algas cubierta?  
¿Qué fuiste entre las zarzas, blanca rosa,  
Sobre la cima del peñon desierta?

¿Fuiste algo para mí cuando tu velo  
Transparentó la aureöla de tu frente,  
Y entre la nubes de esa noche, un cielo  
Dejó á mi vista adivinar fulgente?



¿Fuiste un humano sér, fuiste una hermosa  
 Por el mundo ante mí ráuda pasando,  
 Ó fosfórica estrella, vagarosa,  
 De mi ilusion la atmósfera cruzando?....

Yo no lo sé : de esta memoria incierta,  
 Como en sueño fugaz, la imágen pierdo,  
 Y vacilando el corazon, no acierta  
 Al origen subir de este recuerdo.

Solo sé que la orilla de esos mares  
 Recorriendo mi planta solitaria,  
 Sin que ni Dios, ni el mundo, á mis pesares  
 Oyesen su blasfemia ó su plegaria;

Vació el corazon, la sangre yerta,  
 Ciega la vista de mirar al cielo,  
 Cansada el alma, de esperar incierta,  
 Pidiendo el cuerpo su sepulcro al suelo,

Alzarse ví entre el alga de esas rocas,  
 Como sirena que del mar brotara,  
 Cándida imágen entre negras tocas,  
 De ébano el cuerpo, y de marfil la cara.....

Yo estaba triste: en derredor el cielo  
 Vasto desierto ante mis pies tendiera:  
 Vos visteis mi dolor bajo ese velo:  
 Mas ni un suspiro demandé siquiera.

Si vuestro seno le exhaló, lo ignoro;  
 Y en mi dolor.... acaso desdeñada,  
 Os ví llorar, os respondió mi lloro,  
 Y cayó sobre mí vuestra mirada.

Ni el mirar, ni la lágrima era mia,  
 Ni fué de vos mi vago pensamiento:  
 Ni yo el dolor de vuestra faz leía,  
 Ni vos sobre mi faz, mi desaliento.

Y váis mi semblante en vos clavado  
 Como en lisa pared, fija pintura;  
 Acaso extraño en su mirar; pasmado  
 De ver, sin adorar, tanta hermosura.

Érais hermosa, sí: recuerdo ahora  
 De ese rostro de nácar la belleza:  
 La blanca frente, de arbol de aurora,  
 La lánguida sonrisa de tristeza.

Recuerdo en esos ojos decaídos  
 Brotando el fuego en ráfagas radiosas,  
 Y á los labios volver descoloridos  
 Blando el reír, sus naturales rosas.

¡Ah! sí, érais bella!... En la mitad del cielo  
 La luna sobre el mar dá ménos brillo  
 Que vos, alzando el enlutado velo,  
 Dando á la luz un rostro de Murillo.

¡Oh! sí, yo le admiré! pero en mi arrobo  
 Fantasma de mis sueños le creía,  
 Que entre los rayos de la luna, al globo,  
 Sobre un grupo de nubes descendía....

Seguí, cual si fantástica cruzárais,  
 Las huellas de esos ojos en el viento;  
 Mas ni aun acaso en mi ilusion lograrais  
 Que alzara á vos apasionado acento.

Jamás tal vez de esta mirada incierta  
 Vísteis brillando la anublada lumbre;  
 Y al ver hundida su pupila, y muerta,  
 Juzgásteis su mirar fria costumbre.

Ni á unos ojos creísteis abismados  
 En la honda sima ante mis pies pendiente,  
 Que pudieran posar embelesados  
 Su vago vuelo en vuestra ebúrnea frente.

Ni yo de vos creyera que á mi anhelo  
 Prestárais más que la apacible calma  
 De aquel reflejo de la paz del cielo,  
 Que la idéal belleza infunde al alma.

Vos vísteis mi quietud: blanda sonrisa,  
 De compasion acaso y de extrañeza,  
 Leve agitó, como nocturna brisa,  
 De vuestra faz doliente la belleza.

Y belleza y pasion dando al olvido,  
 Léjos mirando el surco de su rayo,  
 Por vuestra voz armónica mecido,  
 Reposé en mi letárgico desmayo....

¡Y desperté!... con ráudo movimiento  
 Buscó las vuestras trémula mi mano,  
 Busqué esa voz.... y oí rugir el viento,  
 Y á lo léjos.... bramar el Oceáno.

El huracán mi sueño sorprendiera,  
Y en su ráfaga audaz me arrebatará;  
Y ya no os vi jamás!... de esa ribera  
La tempestad por siempre me arrojara!

No: ya no os vi jamás!... y en el momento  
Que no veros jamás..... fué mi destino,  
Sentí trocarse en paso de tormento  
Cada paso mortal de mi camino.

Entónces tarde conocí ¡en mal hora!  
Que aquel mirar indiferente y vago,  
El rayo fué de una pasión traidora  
Que á espaldas sólo fulminó su estrago.

Y entónces ¡ay de mí! desapiadada,  
Mas alta y fría que esa inmensa sierra,  
Desplomó sobre mi alma abandonada  
Su yerta soledad toda la tierra.

Me encontré solo!... en mi dolor profundo  
Busqué en vano una sombra de consuelo:  
Sólo una sombra ví, mayor que el mundo,  
Seguir y huir mis pasos sobre el suelo.

Sólo esa imagen enlutada y triste  
Miro dó quier, como un mortuório manto,  
Que el campo inmenso de la vida viste  
Con su color de soledad y llanto.

Y llanto, y soledad, hermosa mía,  
Y llanto y soledad eternamente!—  
Soledad, cuando amaros no creía,  
Y soledad..... cuando os adoro ausente.

Soledad, cuando á par de esa hermosura,  
En letargo de amor absorto y quieto,  
No osaba revelar á su ternura,  
De mí mismo ignorado, mi secreto.

Y llanto entónces, que surcaba en vano  
La amoratada tez de mis mejillas,  
Como inunda sin causa el Océano,  
Con periódico flujo, sus orillas.

Y llanto y soledad más triste ahora,  
Y llanto y soledad eternamente;  
Llanto porque os dejé, dulce señora,  
Y llanto ¡ay Dios! porque os adoro ausente.

Llanto, porque estas lágrimas perdidas  
 Corren acaso oscuras al Leteo,  
 Sin esperanza de encontrarse unidas  
 Con las lágrimas ¡ay! de otro deseo.

Y soledad sin fin..... porque la suerte  
 Sólo en mi extraño corazón trocada,  
 De amor la ausencia en desamor convierte,  
 Y la memoria de mi amor..... en nada!...

Que nada os quedará; nube ligera,  
 Que á la vista no más, cruzando el cielo,  
 Ni dió sombra á una frente en la ribera  
 Ni dió una gota de su lluvia al suelo.

Allá se fué lejana al horizonte  
 Á derramar sus líquidos torrentes,  
 Y á fulminar sobre el escueto monte  
 Léjos de vos, sus rayos más ardientes!...

No..... nada os quedará!... Nunca esos mares:  
 Repetirán, al son de su bramido,  
 La voz que endulzó un día mis pesares  
 Con un nombre también dado al olvido.

Y para mí ¿qué quedará?... Señora,  
 Quedaréis vos en mi memoria y canto;  
 Y quedaráme un alma que os adora!....  
 Y quedarán mi soledad y llanto!

## Á LA LUNA.

---

Desde el primer latido de mi pecho,  
Condenado al amor y á la tristeza,  
Ni un eco en mi gemir, ni á la belleza

Un suspiro alcancé:

Halló por fin mi fúnebre despecho  
Inmenso objeto á mi ilusion amante;  
Y de la luna el célico semblante,  
Y el triste mar amé!

El mar quedóse allá por su ribera;  
Sus olas no treparon las montañas:  
Nunca llega á estas márgenes extrañas  
Su solemne mugir.

Tú empero que mi amor sigues dó quiera,  
Cándida luna, en tu amoroso vuelo!...  
Tú eres la misma que miré en el cielo  
De mi patria lucir.

Tú sola mi beldad, sola mi amante,  
 Única antorcha que mis pasos guía,  
 Tú sola enciendes en el alma fría  
 Una sombra de amor.

Sólo el blando lucir de tu semblante  
 Mis ya cansados párpados resisten;  
 Solo tus formas inconstantes visten  
 Bello, grato color.

Ora cubra cargada, rubicunda  
 Nube de fuego tu ardorosa frente;  
 Ora cándida, pura, refulgente  
 Deslumbre tu brillar.

Ora sumida en palidez profunda  
 Te mire el cielo desmayada y yerta,  
 Como el semblante de una vírgen muerta  
 ¡Ah!.... que yo ví expirar.

La he visto ¡ay Dios!.... Al sueño en que reposa  
 Yo le cerré los anublados ojos;  
 Yo tendí sus angélicos despojos  
 Sobre el negro atáúd.

Yo solo oré sobre la yerta losa  
 Donde no corre ya lágrima alguna.....  
 Báñala al ménos tú, pálida luna.....  
 Báñala con tu luz!

Tú lo harás..... que á los tristes acompañas,  
 Y al pensador y al infeliz visitas;  
 Con la inocencia ó con la muerte habitas:  
 El mundo huye de tí.

Antorcha de alegría en las cabañas,  
 Lámpara solitaria en las ruínas,  
 El salon del magnate no iluminas,  
 Pero su tumba..... sí!....

Cargado á veces de aplomadas nubes  
 Amaga el cielo con tormenta oscura;  
 Mas ríe al horizonte tu hermosura,  
 Y huyó la tempestad.

Y allá del trono dó esplendente subes,  
 Riges el curso al férvido Oceáno,  
 Cual pecho amante, que al mirar lejano  
 Hierve, de su beldad.

Mas ¡ay! que en vano en tu esplendor encantas:  
 Ese hechizo falaz no es de alegría;  
 Y huyen tu luz y triste compañía  
 Los astros con temor.

Sola por el vacío te adelantas:  
 Y en vano en derredor tus rayos tiendes;  
 Que sólo al mundo en tu dolor descendés,  
 Cual sube á tí mi amor.

Y en esta tierra, de aficcion guarida,  
 ¡Quién goza en tu fulgor blandos placeres?  
 Del nocturno reposo de los séres

No turbas la quietud.

No cantarán las aves tu venida;  
 Ni abren su cáliz las dormidas flores:  
 Solo un sér..... de desvelos y dolores,  
 Ama tu yerta luz!....

Sí, tú mi amor, mi admiracion, mi encanto!  
 La noche anhelo por vivir contigo,  
 Y hácia el ocaso lentamente sigo  
 Tu curso al fin veloz.

Párase á veces á escuchar mi llanto;  
 Y descende en tus rayos amoroso  
 Un espíritu vago, misterioso,  
 Que responde á mi voz.....

¡Ay! calló ya..... Mi celestial querida  
 Sufrió tambien mi inexorable suerte.....  
 Era un sueño de amor..... Desvanecerte  
 Pudo una realidad.

Es cieno ya la esqueletada vida;  
 No hay ilusion, ni encantos, ni hermosura;  
 La muerte reina ya sobre natura;  
 Y la llaman..... VERDAD!

¡Qué feliz, qué encantado, si ignorante,  
 El hombre de otros tiempos viviría,  
 Cuando en el mundo, de los Dioses vía  
 Dó quiera la mansion!

Cada eco fuera un suspirar amante,  
 Una inmortal belleza cada fuente;  
 Cada pastor ¡oh luna! en sueño ardiente  
 Ser pudo un Endimion.

Ora trocada en un planeta oscuro,  
 Girando en los abismos del vacío,  
 Dó fuerza oculta y ciega, en su extravío  
 Cual piedra te arrojó.

Es luz de agena luz tu brillo puro;  
 Es ilusion tu mágica influencia,  
 Y mi celeste amor..... ciega demencia,  
 ¡Ay!.... que se disipó.

Astro de paz, belleza de consuelo,  
 Antorcha celestial de los amores,  
 Lámpara sepulcral de los dolores,  
 Tierna y casta deidad!

—¡Qué eres, de hoy más, sobre ese helado cielo?  
 Un peñasco que rueda en el olvido,  
 Ó el cadáver de un sol, que endurecido,  
 Yace en la eternidad!

1832 1.